



Culturales

ISSN: 1870-1191

revista.culturales@uabc.edu.mx

Universidad Autónoma de Baja California
México

Bloch, Avital H.

Vuelta y cómo surgió el neoconservadurismo en México
Culturales, vol. IV, núm. 8, julio-diciembre, 2008, pp. 74-100
Universidad Autónoma de Baja California
Mexicali, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69440804>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Vuelta y cómo surgió el neoconservadurismo en México

Avital H. Bloch
Universidad de Colima

Resumen. Tras analizar la obra de los representantes principales de cuatro generaciones de escritores afiliados a la revista mexicana *Vuelta*, este artículo muestra las numerosas similitudes entre ellos y los neoconservadores estadounidenses. En un nivel más concreto, se enfoca en la creciente animosidad, desarrollada con el paso de los años, entre los representantes de dos generaciones de escritores mexicanos: el Premio Nobel de Literatura Octavio Paz y su homólogo el escritor Carlos Fuentes, y –en un nivel generacional más joven– el historiador Enrique Krauze y el escritor Héctor Aguilar Camín. Las muchas semejanzas entre los escritores de *Vuelta* y los neoconservadores estadounidenses llevan a la conclusión de que los primeros deberían ser clasificados bajo el nombre de neoconservadores y no recibir los meros calificativos de conservadores o reaccionarios, entre otros.

Palabras clave: 1. neoconservadores mexicanos, 2. *Vuelta*,
3. *Nexos*, 4. Octavio Paz, 5. Carlos Fuentes.

Abstract. By analyzing the work of the main representatives of four generations of writers affiliated with the Mexican journal *Vuelta*, this article shows the many ideological similarities between them and American neoconservatives. At a more concrete level it focuses on the personal animosity developed through the years between the representatives of two generations of Mexican writers: Nobel laureate Octavio Paz, and his counterpart, writer Carlos Fuentes and –at a younger generational level– historian Enrique Krauze and writer Héctor Aguilar Camín. The many similarities between the *Vuelta* writers and American neoconservatives lead to the conclusion that the former should be classified under the rubric of neoconservatives, and not of mere conservatives, reactionaries and the like.

Keywords: 1. Mexican neoconservatives, 2. *Vuelta*,
3. *Nexos*, 4. Octavio Paz, 5. Carlos Fuentes.

culturales

VOL. IV, NÚM. 8, JULIO-DICIEMBRE DE 2008
ISSN 1870-1191

Vuelta y cómo surgió el neoconservadurismo en México

EN ESTE ENSAYO ME ENFOCARÉ EN LOS intelectuales asociados a *Vuelta*: una revista mensual sobre política, historia, literatura y las artes publicada en la Ciudad de México entre 1976 y 1998. Rastrearé la ideología de la publicación y seguiré la pista de algunos de sus colaboradores principales; asimismo, describiré en su conjunto las ideas específicas que los guiaron. Los orígenes de sus ideas se remontan al periodo posterior al término de la Segunda Guerra Mundial, pasando por la Guerra Fría y desarrollándose en los años sesenta. En su conjunto ideológico, sus escritos pueden ser catalogados originalmente como pertenecientes a cierto tipo de anticomunismo mexicano hasta la década de los setenta y como “neoconservadurismo” desde mediados de la misma. Dentro del espectro político de la comunidad intelectual mexicana, sus adversarios de izquierda han descrito a los escritores de *Vuelta* como hombres de derecha, como conservadores o simplemente como reaccionarios. El neoconservadurismo como concepto, sin embargo, nunca ha sido reconocido o utilizado para describirlos. Aunque los dirigentes de *Vuelta* rehusaron aceptar que sus principios ideológicos comunes pertenecían a una doctrina calificada con nombre alguno, reconocieron que la revista era un punto de reunión para un grupo unido por afinidades intelectuales y políticas (Peralta, 1996:38; Camp, 1988:180-187).

Un análisis de las ideas de estos intelectuales y de las luchas políticas con sus críticos en torno a sus convicciones muestra profundos paralelos con una ideología que surgió en un círculo de intelectuales concentrados en cierto número de revistas de crítica literaria, social y política en Estados Unidos, llamados, a partir de los setenta, “neoconservadores”. Aunque la herencia ideológica de *Vuelta* no ha sido previamente reconocida como neoconservadora, en este ensayo defino la ideología de esa revista mexicana como neoconservadora y a sus intelectuales como neoconservadores mexicanos: diferentes de los izquierdistas, de los conservadores tradicionales y de los que llegarían a ser conocidos en los ochenta como neoliberales.

Culturales

Mientras que los intelectuales de *Vuelta* fueron influidos por fuentes intelectuales e ideológicas locales y latinoamericanas, en gran medida ellos tomaron elementos de los neoconservadores estadounidenses y de sus tradiciones. Al mismo tiempo, los neoconservadores mexicanos transformaron algunas de las ideas que tomaron prestadas para volverlas relevantes en México y para explicar su propia historia, sociedad y política, creando así una versión de lo que para *Vuelta* y *Letras Libres*, su sucesora, se ha convertido en una moderna ideología liberal mexicana.

Durante el periodo en que se publicaba *Vuelta*, numerosos escritores contribuían a sus páginas de manera regular. Para fines de este ensayo, me concentraré en cuatro de ellos: Octavio Paz, Gabriel Zaid, Enrique Krauze y Jaime Sánchez Susarrey, por ser los mejores representantes de cuatro generaciones del círculo que estuvo activo en torno a la publicación y a su ideología cultural y política. El poeta, crítico y ensayista Octavio Paz (1914-1998) fue el “padre fundador” del grupo *Vuelta*, además de ser el editor de la revista y el líder ideológico hasta su muerte. Como mentor, enunció los compromisos ideológicos básicos que había asumido a partir de finales de los años treinta para sus seguidores más jóvenes. Autor de numerosas obras de poesía, análisis literario y ensayos históricos y políticos, Paz, “un intelectual literario y hombre-orquesta que lo actúa todo” (Howe, 1973:2), era también la persona con mayor prestigio dentro de *Vuelta* y en las letras mexicanas: el único mexicano que alguna vez recibiera el Premio Nobel de Literatura.

Hijo de un abogado y periodista activo en la Revolución Mexicana, Paz se involucró a temprana edad en discursos políticos y en cuestiones públicas, incluyéndolos pronto en su literatura y escritos acerca de la historia y la cultura. Primero editó *Plural*, el suplemento cultural de *Excelsior*, otrora el diario mexicano de mayor circulación, pero en cuanto *Plural* se vio paralizado debido a la toma gubernamental del periódico, Paz, junto con varios colaboradores, comenzó *Vuelta*. Mientras que *Plural* estaba diseñado para ser un foro en el debate intelectual abierto, como

Vuelta y cómo surgió el neoconservadurismo en México

lo declarara Paz en su primer editorial de diciembre de 1976, *Vuelta* no estaría guiada por la misma neutralidad ideológica (Paz, 1993:110-111, 218-228; Campos, 2001:14-16).

Otra de las figuras principales en *Vuelta* era Gabriel Zaid (1934-), que había colaborado primero en *Plural*. Un poeta notable, ingeniero y empresario, Zaid estaba comprometido con el análisis político y económico. Como representante de la tercera generación del círculo de *Vuelta* se encuentra Enrique Krauze (1947-), nacido en el seno de una familia inmigrante judía en la Ciudad de México. Krauze se convirtió en un historiador de prestigio, mejor conocido por su obra sobre la historia política moderna de México (Krauze, 1987b). Él era la mano derecha de Paz en *Vuelta*, a la cual se unió como editor cuando Paz la inauguró. Tras morir Paz y luego del cierre de la revista, él fundó la suya propia: *Letras Libres* (Stavans, 2001:60; Preston, 1998).¹ A partir de 1998, la revista *Letras Libres* reemplazó a *Vuelta* con un formato y orientación ideológica similares. Jaime Sánchez Susarrey ha sido el representante de la cuarta generación. Nacido en Guadalajara en 1952, él es un científico social, comentarista político y novelista que labora en la Universidad de Guadalajara. Unido a *Vuelta* en 1988, él repitió los principios políticos heredados de su superior Octavio Paz, quien entonces tendría alrededor de setenta años.

Sánchez Susarrey fue invitado a escribir en la revista después de obtener el primer lugar en un concurso nacional de ensayos que promovió *Vuelta* sobre el tema de “El futuro de la democracia en México” (Sánchez Susarrey, 1988a:12-19). De hecho, el mecanismo de invitar a prometedores jóvenes intelectuales a la revista ilustra cómo se efectuaba el reclutamiento político y cuán crucial para el grupo era la sucesión de ideas a través del sistema generacional. El hecho es que incluso cuando el liderazgo carismático, ideológico e intelectual de Paz había desaparecido y la publicación original había dejado de existir, los herederos

¹ Según Stavans, el control que Paz ejercía sobre *Vuelta* y la baja en la circulación de la revista supuestamente indujeron a Krauze a iniciar la suya propia.

Culturales

de sus ideas políticas mantuvieron su ideología viva e incluso fundaron una nueva revista para promoverla.

Como joven escritor en la década de los treinta, Paz era hombre de izquierda, partidario de la causa republicana en España y miembro del Congress of Antifascist Writers (Congreso de Escritores Antifascistas). A principios de los cuarenta, cuando pasó cierto tiempo en Estados Unidos, fue bastante influido por la revista político-literaria anticomunista *Partisan Review* y por sus escritores, muchos de los cuales, décadas después, se convertirían en neoconservadores. Paz se sintió identificado con las afirmaciones de estos intelectuales acerca del nuevo fenómeno del totalitarismo en la Unión Soviética, distinto de –y mucho más maléfico que– el capitalismo y el fascismo. La ideología de este grupo se transmutó en una especie innovadora de socialismo antitotalitario mezclado con un trotskismo antiestalinista. Paz se unió a su lucha por la “libertad cultural”, misma que para los intelectuales antitotalitarios de todas partes, durante décadas, significaría la lucha para derrotar al comunismo (Paz, 1993:76-77).

En 1945 Paz se mudó a Francia, donde vivió durante ocho años. Allí se convirtió en admirador y amigo cercano de André Breton, el surrealista antiestalinista activo en la anticomunista Liga para la Libertad Cultural y el Socialismo. Junto con el pensador político francés y judío Raymond Aron, Breton encabezó el bando anticomunista intelectual contra la orientación procomunista que tomó el filósofo Jean Paul Sartre, a quien Paz llegó a despreciar profundamente (Paz, 1986a:67; Paz, 1993:84-85).² De regreso en México, a partir de 1956, Paz colaboró en la *Revista Mexicana de Literatura*, editada por los jóvenes escritores Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo. Los tres estaban asociados con el anticomunismo: lo suficientemente leales a la causa antisoviética para ser considerados como los aliados naturales del anticomunismo estadounidense en México por la Office of Strategic Services

² Años más tarde, Paz recordó haber reconocido a Sartre como a un “intelectual trastornado”, por sus simpatías prosoviéticas (Paz, 1986a:67; Paz, 1993:84-85).

Vuelta y cómo surgió el neoconservadurismo en México

(Oficina de Servicios Estratégicos: OSS), el buró de servicios de inteligencia al servicio del anticomunismo y del Congress for Cultural Freedom (Congreso para la Libertad Cultural: CCF), la organización internacional anticomunista dominada por los mismos intelectuales anticomunistas asociados con la *Partisan Review* (Howe, 1973:2; Coleman, 1989:76, 206-207).³

Primero con *Plural* y luego con *Vuelta*, Paz y sus colegas repitieron las ideas anticomunistas desarrolladas inicialmente en grupos de ex socialistas anticomunistas en Estados Unidos y Europa. Aunque los miembros de estos grupos presumirían de una simpatía continuada con el socialismo, su desencanto de éste aumentó con el paso de los años, al grado de que comenzaron a identificarse como liberales. Paz y otros tomaron la misma ruta ideológica. La teoría estadounidense anticomunista del “fin de la ideología”, asociada con el sociólogo Daniel Bell, encontró eco entre los intelectuales anticomunistas mexicanos (Bell, 1960). Bell consideraba a las ideologías extremas, sobre todo el credo revolucionario de izquierda, no sólo obsoletas –debido al triunfo del liberalismo reformista contemporáneo–, sino también peligrosas. Dada su obsesión, su utopismo anti-histórico, su falta de pragmatismo y su incapacidad para aprender de experiencias pasadas y para ubicarse en la realidad del momento y del espacio, las revoluciones, según Bell, acuden a la violencia, se imponen ellas mismas y a la larga producen regímenes totalitarios. Para Bell, las ideologías comienzan como promesas y sin embargo “se congelan como dictaduras sangrientas que son la negación de su impulso original”. Los devotos de Paz en *Vuelta* ratificaban su antipatía de las pretensiones socialistas que surgían de la “doctrina metahistórica”. Cualquier “experimento terrible en socialismo científico”, argumentó Paz, podría resultar peligrosamente en un comunismo espantoso (Paz, 1979, 1975, 1972, 1970, 1961, 1986b; Krauze, 1989a:54-81; Sánchez Susarrey, 1993:115-126, 133-150).

³ Irving Howe comparó a Paz con George Orwell e Ignazio Silone, los grandes héroes del anticomunismo europeo (Howe, 1973:2).

Culturales

Paz también hizo eco del principio antimarxista inherente en el “pluralismo liberal”, que organiza un sistema político no-ideológico. El concepto lo desarrollaron en los años cincuenta y principios de los sesenta los liberales anticomunistas de Estados Unidos, a quienes especialmente Paz y su discípulo Krauze admiraban. El pluralismo se entendía como un sistema de grupos de intereses múltiples que poseían varios grados de poder económico y social y, así, una alternativa a la lucha de clases marxista. El mantener moderada la lucha social supuestamente evita que surjan extremos ideológicos y políticas radicales y a la larga conserva el sistema libre de violencia y de cambios revolucionarios.

Vuelta incluía a sectores de trabajadores marginados, a campesinos y a grupos de indígenas no desarrollados en el sistema global que formaba parte de la realidad sociohistórica mexicana, destruyendo así los viejos monopolios y compromisos entre fuerzas de clase contradictorias. Paz sostuvo que la sociedad pluralista representa una fusión: una sociedad “sin mayorías o minorías” (Paz, 1993:175-176) y, siguiéndolo, el joven Jaime Sánchez Susarrey comparó el sistema al reformismo pragmático mismo, que, para él, es “la única forma posible de reconciliación nacional” (Sánchez Susarrey, 1988d:49-51). A través de compromisos y de transiciones pacíficas, el pluralismo promete soluciones a inequidades socioeconómicas, al tiempo de evitar el surgimiento del radicalismo, y por lo tanto, es la única garantía contra el comunismo totalitario (Paz, 1993:175-176; Sánchez Susarrey, 1988d:49-51).

Esta antipatía hacia el socialismo a nombre de un cambio democrático, gradual y no violento se convirtió en el pilar ideológico para los anticomunistas y, posteriormente, para los neoconservadores mexicanos. Ellos se opondrían incluso a la rebelión armada como método para derrocar a gobiernos represivos. Detrás de todo esto se encuentra la noción pragmática de que, pese a que la libertad puede ser un ideal superior, algunos costos pueden ser demasiado altos en la lucha para alcanzarla.

La conclusión a la que llegaron los autores de *Vuelta* es que bajo ciertas condiciones incluso las libertades deberían permanecer utópicas. Si el proceso para permitir que se implementaran las libertades pudiera llegar a convertirse en un gobierno totalitario, era preferible tener una represión capitalista templada.

Los intelectuales de *Vuelta* continuaron el camino de Paz que lo condujo a aceptar una economía de mercado, pues la fe en el “buen socialismo” de su juventud tenía mucho de haber desaparecido. Aunque Paz era prosocialista, sus sentimientos se trocaron en proclamas contra la izquierda radical. Aún así, tanto Paz como Krauze buscaron que se les aceptara como “socialistas demócratas” (un tipo de socialismo menos radical), al estilo de los colegas norteamericanos que ellos admiraban, como Daniel Bell e Irving Howe (Krauze, 1989a:32-53; Howe, 1979).⁴ El socialismo, para los escritores de *Vuelta*, también permaneció un mero concepto utópico, un ideal hacia el cual aspirar, un espíritu pero no un programa riesgoso que pudiera convertirse en un totalitarismo burocrático (Sánchez Susarrey, 1992:46-47; Vargas Llosa, 2001:39).

En consecuencia, ellos argumentaron que la nueva sociedad comunista “no es (ni lo fue nunca) socialista. [...] Es una nueva forma de dominación material, política y económica más total y despiadada que la del capitalismo oligárquico; es un despotismo más completo y cruel que el de las dictaduras tradicionales”. Y, mientras que ellos profesaban lealtad a un auténtico espíritu socialista, de hecho su retórica justificaba en vez de esto una filosofía a favor del mercado libre: “el capitalismo ha convivido con la democracia; la ha deformado pero no ha logrado suprimirla”. Según esta noción, el capitalismo no sólo está asociado con la libertad, sino que también ha producido abundancia y es capaz de humanizarse conforme beneficie a todos. La justicia

⁴ Con frecuencia Howe y Bell aparecían citados y publicados en *Vuelta. Dissent*, la revista que Howe editaba desde 1953, apareció mencionada varias veces como modelo para la *Revista Mexicana de Literatura y Plural*, y posteriormente para la propia *Vuelta* (Krauze, 1989a:32-53). Howe también era un admirador de Paz (Howe, 1979).

Culturales

social ha ganado en cuanto a democracias liberales, pero no en los Estados comunistas; así que las metas socialistas pueden ser mejor alcanzadas a través de un capitalismo de bienestar que del socialismo (Paz, 1983:48-49; Krauze, 1992c:115-118). El problema en México, argumentaban los intelectuales neoconservadores de *Vuelta*, era que a sus radicales los había cegado la “fantasía sangrienta” del socialismo.

La hostilidad contra regímenes ilegítimos de izquierda –como el de Fidel Castro en Cuba–, revoluciones y sus seguidores en la comunidad intelectual mexicana se encontraba siempre en el centro de los discursos que producía la neoconservadora *Vuelta*. Como muchos escritores de izquierda, por cierto tiempo Paz creyó en la dirección esperanzadora de Castro. Pero hacia finales de los sesenta Paz desarrolló una crítica severa contra su estilo totalitario estalinista. Los escritores asociados con Paz atacaban de manera consistente a los defensores de Castro (Paz, 1993:107; Krauze, 1992c:40-41, 133-134, 155-157, 171-172). Durante los ochenta, los debates sobre las revoluciones sociales continuaron dividiendo a las comunidades intelectuales de Estados Unidos y México, y en el corazón de la disputa se encontraban El Salvador y el movimiento sandinista revolucionario de Nicaragua.

Los escritores de *Vuelta* asumieron el liderazgo en la controversia, atacando a escritores latinoamericanos que se pronunciaban a favor de los sandinistas, tales como el mexicano Carlos Fuentes, el colombiano Gabriel García Márquez, y el argentino Julio Cortázar (Riding, 1983:28-40). Con la aterradora lección cubana en mente, al igual que sus homólogos de Estados Unidos, los neoconservadores mexicanos temían que se propagara el comunismo en América Latina. Permitir a la “elite de líderes revolucionarios” –tales como aquellos que “confiscaron” la revolución sandinista en Nicaragua– que formara gobiernos de izquierda en América Central alejaría a México “del camino de la democracia”, dijo Paz, esperando que un gobierno liberal triunfara tanto sobre las dictaduras militares como sobre las oligarquías reaccionarias (Paz, 1987; Paz, 1990a:32-33; Porter, 1986:86).

Vuelta y cómo surgió el neoconservadurismo en México

Zaid también reconoció la lucha dual de El Salvador desatada entre los males de un gobierno asesino y los revolucionarios violentos, y cómo ambos debían ser dominados para alcanzar una democracia efectiva (Zaid, 1983:41; Rohter, 1988a).⁵

Las opiniones de *Vuelta* sobre Centroamérica en los ochenta estaban ligadas a discursos muy difundidos en Estados Unidos sobre la naturaleza de los Estados autoritarios. Los anticomunistas mexicanos se apropiaron de las ideas articuladas por la politóloga neoconservadora Jeane Kirkpatrick, quien interpretó las dictaduras latinoamericanas como regímenes donde las relaciones con los autócratas eran funcionales y la tradición de autoridad coercitiva, pragmática. Más flexibles que el totalitarismo, las dictaduras llegan a un punto de debilidad que ayuda a su desintegración y permite su transición a la democracia. Defendiendo esta postura, los escritores de *Vuelta* enfatizaron que las dictaduras eran preferibles a apoyar regímenes socialistas funestos como si fueran “interrupciones fugaces”. Ellos creían en la “idea enraizada de libertad natural” en las sociedades de América Latina, con la esperanza de que un dictador pudiera reclamar el poder esencialmente en nombre de la democracia (Paz, 1993:246; Nachman, 1985:71; Krauze, 1992b:20; Simons, 1982:236-238).

Considerando su impulso antirrevolucionario, la interpretación de la Revolución Mexicana por parte de los intelectuales de *Vuelta* ha sido particularmente significativa. Según su análisis y a diferencia de otras revoluciones socialistas utópicas del siglo veinte que culminaron en el terror y en la represión, la Revolución Mexicana pertenecía a una familia de “buenas revoluciones”. En tanto que pragmática y no ideológica, la Revolución fue el producto de circunstancias históricas concretas, “una explosión de la realidad”, como lo escribió Paz. Más aún, pese a que algunas veces él hablaba de ella como si se tratara de una innecesaria serie de violentas batallas producidas por el largo régimen no democrático que la precedió, la Revolución fue reformista y plu-

⁵ Sobre la posición de influencia de Zaid, véase Flora Lewis (Lewis, 1983).

ralista. Más que una revolución de izquierda de las clases bajas, la Revolución incluyó a grupos olvidados, privados del derecho de representación, y reconcilió a sectores antagonistas, creando así un nuevo “todo orgánico” unido alrededor del redescubierto pasado mexicano (Paz, 1992c:9-14; Paz, 1959:127, 139-140; Paz, 1991:10-14; Paz, 1993:99-102; Stavans, 2001:18-19).

Vuelta idealizó la Revolución Mexicana y la fuerza conservadora del zapatismo, la cultura tradicional campesina y la organización premoderna de la vida rural por la que luchó Emiliano Zapata, quien, según Paz, se inclinó hacia la dimensión “vieja, estable y duradera en nuestra nación”. Para Paz, cuyo padre fue un zapatista importante durante la Revolución, el zapatismo reflejaba a los campesinos e indígenas que nunca fueron progresistas. Zapata quería regresar a las raíces y al “casi mítico” orden de la nación, insistiendo en que “toda construcción política de veras fecunda debería partir de la porción más antigua, estable y duradera de nuestra nación: el pasado indígena”. Justo por dicha razón, las masas mexicanas todavía encarnan la verdad comunitaria primordial de México y critican los grandes proyectos utópicos de la extrema izquierda (Paz, 1993:198; Paz, 1959:130-134; Krauze, 1987a:*passim*).

Dado lo que encontraban de admirable en la Revolución Mexicana, a fines de los setenta y durante los ochenta, y a diferencia de sus críticos de izquierda, la gente de *Vuelta* apoyaba al Partido Revolucionario Institucional (PRI), por conjurar la dictadura y modernizar al país, al tiempo de transmitir el conservadurismo popular. Era el PRI quien podía restaurar el programa democrático original de la Revolución Mexicana. La admiración de la izquierda intelectual por el “colectivismo socialista” del presidente Lázaro Cárdenas durante la década de los treinta, que contradecía al zapatismo agrario capitalista, estaba equivocada, según Paz, Krauze y Sánchez Susarrey. Ellos lamentaron que el proyecto democrático de la izquierda solamente anunciara “la muerte de la Revolución Mexicana” (Paz, 1959:123-134, 161-162; Paz, 1993:35-36, 52; Paz, 1988a:46-47; Peralta, 1996:62-65; Var-

Vuelta y cómo surgió el neoconservadurismo en México

gas Llosa, 2001:40; Krauze, 1992c:99-104; Sánchez Susarrey, 1988d:49-51; Sánchez Susarrey, 1988b:46-50).

Los neoconservadores mexicanos creían que la reforma se realizaría no sólo a través del PRI como vehículo político. También apreciaban el componente estabilizador cultural del retorno a las tradiciones pasadas implicado en la reforma democrática, en vez de en una revolución socialista. Esta noción de la fuerza restrictiva en las buenas revoluciones como algo benéfico fue el fundamento de la idea de Paz de “vuelta” o “revuelta”. La palabra “revuelta” combina el concepto moderno de revolución, pero en el sentido de la búsqueda del pasado olvidado, enfatizando los aspectos culturales reconciliadores más que la dimensión político-revolucionaria. “Vuelta” significa también el retorno, que incluye no solamente al pasado sino un “giro” que reduce y reprime el sentido político revolucionario. Marcando la idea de “vuelta/revuelta” como cambio contemporáneo asociado con un retorno a las tradiciones conservadoras, “Vuelta” fue elegido como el nombre de esta revista neoconservadora. *Vuelta* se refiere a “una ruptura que es, también, una tentativa de reunión de los elementos dispersos” de revolución y tradición (Paz, 1989:47-69; Paz, 1993:31-33, 37, 103, 251).

En cuanto al vínculo entre revolución y tradición, al igual que sus homólogos en Estados Unidos, los escritores de *Vuelta*, aunque admiraban las vanguardias, dudaban de la capacidad del hombre moderno para abandonar la herencia y mirar meramente hacia el futuro. Paz y sus colegas concluyeron que sólo los modernos pueden ser antimodernos, y comenzaron a utilizar el modernismo como una noción políticamente conservadora que conectaba al modernismo mexicano con el pasado (Paz, 1990c:13-17; Palmer, 2001:89-105; Stavans, 2001:26-28). Si el modernismo era una tradición de protesta, es una tradición que “se inmoviliza”, explicó Paz. Mientras que la poesía modernista era rebelde, era también conservadora en el sentido de que criticaba a la sociedad en el nombre de las masas marginadas. La poesía modernista “pronuncia la voz del más allá, la otra, la

del comienzo”, invocando los orígenes de la nación y las tradiciones profundamente enraizadas de la gente ordinaria que Paz apreciaba y en la que creía como la verdadera y virtuosa mayoría mexicana. La poesía, como la guardiana de lo premoderno, debía influir en “la nueva filosofía política” que vincula la postura antirrevolucionaria con una creencia en la tradición, que Paz y *Vuelta* articularon a finales de los setenta. “Sería desastroso” que el nuevo pensamiento político ignorara “aquellas realidades que han estado escondidas y enterradas por hombres y mujeres de la edad moderna”, realidades que nos recuerda la poesía (Paz, 1967:19-24, 38-39; Volkow, 2001:116-125).

El origen de la idea de una moralidad conservadora se asoció primero con la crítica de la Revolución Francesa jacobina de Alexis de Tocqueville y de Edmund Burke. Autores posteriores –que incluyen a Raymond Aron y a Karl Popper, y en última instancia a neoconservadores norteamericanos tales como Gertrude Himmelfarb e Irving Kristol– desarrollaron todavía más este argumento. El liberalismo, según estos intelectuales, no debería tomar supremacía sobre primicias preliberales ni debería confrontar las formas de vida tradicionales.⁶ *Vuelta* tradujo esta filosofía moral a una percepción burguesa de la historia y sociedad mexicanas. La ética neoconservadora y burguesa se vio también presente en la sugerencia de *Vuelta* del retorno a las instituciones comunales y fraternales, incluso a la religión, cuyo propósito es organizar la vida basada en los valores tradicionales de las clases populares. Desilusionados por la relevancia que los radicales de izquierda adjudicaban al gobierno para resolver problemas sociales y terminar con la inequidad, los intelectuales de *Vuelta* compartieron esta visión que propugnaban los neoconservadores norteamericanos.

Como lo demostró Zaid, ellos reconocieron el fracaso de los gobiernos liberales de asumir esa considerable responsabilidad. El deber del Estado debería limitarse a garantizar las libertades y

⁶ Sobre la influencia del neoconservadurismo estadounidense fuera de Estados Unidos, véase João Carlos Espada (Espada, 2004:301-310).

Vuelta y cómo surgió el neoconservadurismo en México

la equidad política, mientras que las cuestiones socio-económicas deberían ser abandonadas a las instituciones voluntarias tradicionales y a grupos privados de la “sociedad civil”. Krauze resumió este principio como “democracia sin adjetivos”: un modelo de democracia según la cual no se deben sacrificar excesivamente las libertades en pro de la justicia social, ni restringirse la intervención paternalista del Estado en cuestiones sociales. México pudo haber hecho mucho por la equidad económica, escribe Krauze, pero todavía carece de una democracia política básica (Zaid, 1992c; Krauze, 1984:4-13; Krauze, 1989b:8; Sánchez Susarrey, 1989:51-53).

Las tendencias conservadoras no se habrían vuelto tan intensas a mediados de los setenta y durante los ochenta si no hubiera sido por el conflicto con el radicalismo a finales de los sesenta. En México, Estados Unidos y Europa, la nueva izquierda influyó en toda una generación de estudiantes y de partidarios del neoconservadurismo. Dentro de este contexto, los escritores de *Vuelta* añadieron su crítica sobre el movimiento de la nueva izquierda a sus textos previos en contra del radicalismo de izquierda. Las descripciones de la nueva izquierda como autoritaria, doctrinaria, apasionada y elitista eran frecuentes: la nueva izquierda sufría de una incapacidad para ver la realidad compleja, para prever las costosas consecuencias del cambio radical, para estar relacionada con las auténticas clases medias, para apreciar las tradiciones y para concebir planes prácticos moderados.

Las disputas con la nueva izquierda mexicana llegaron a un punto crítico tras la trágica masacre estudiantil en Tlatelolco, en 1968, en la que más de 300 manifestantes fueron asesinados por la policía bajo órdenes del entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz (Poniatowska, 1971:*passim*). Paz era entonces un intelectual institucional, que fungía como embajador de México en la India, pero protestó contra la violencia gubernamental renunciando a su cargo. Él y sus seguidores utilizaron este acto para representarlo como a un intelectual consciente que satisfacía los proyectos de un “hombre de letras y de la conciencia

Culturales

moral”, crítico del gobierno y favorable a los estudiantes (Paz, 1972:3-19; Monsiváis, 2001:166).

Pese a esto, al inicio Paz no admiraba a la izquierda estudiantil. Al igual que muchos neoconservadores estadounidenses, Paz, como Zaid, veía el movimiento como compuesto de guerrillas universitarias “inspiradas por el Che” y su subversión como una revolución enmascarada. “Sentimental y apasionada”, su alienación era un problema psicológico, lo que implicaba que los estudiantes no eran el sector social adecuado para provocar un cambio saludable. Ese papel correspondía a “hombres modernos” para quienes “la vida política es sinónimo de vida racional y civilizada”. No obstante, Paz enfureció con la represión gubernamental y tras la matanza de Tlatelolco elogió a los estudiantes por lo que él llamó un programa reformista en la tradición de la Revolución Mexicana. Paz se las arregló para ubicarse como deseaba: como la única fuerza sensata, mediadora entre la derecha y la izquierda, el gobierno y los estudiantes. En cualquier caso, los de izquierda lo aislaron, sin perdonar nunca su desaprobación del radicalismo de los estudiantes (Paz, 1993:215-218, 221; Paz, 1972:10; Paz, 1967:156-157, 171-175; Zaid, 2001:12).

La década de los setenta conoció el importante legado de la Generación del 68, referida a los jóvenes intelectuales que sobrevivieron a Tlatelolco. Para ellos, los sesenta representaron posibilidades para una revitalización que culminó en crisis. Esta crisis dividió ideológicamente a su generación, por las actitudes rivales que diversos grupos sostenían respecto al cambio político que buscaban en el periodo posterior a Tlatelolco. Fue entonces que Krauze, hijo de esa generación, comenzó el proceso que definió como de “rectificación”. Es decir, volver a examinar las políticas de izquierda de sus cohortes hasta los ochenta, para concluir que todo el problema actual de México podía ser visto como “un conflicto generacional”. Él comenzó su viaje neoconservador acusando a los radicales de perder la oportunidad de implementar las ideas democráticas de la Revolución Mexicana. Cuando Sánchez Susarrey se refirió a Krauze como a “una de las

Vuelta y cómo surgió el neoconservadurismo en México

excepciones más notables de la generación del 68”, encomió el valor que Krauze había demostrado al oponerse a la izquierda intelectual dominante, a favor de los críticos de la vieja generación (Aguilar Camín, 1985:151-153; Rother, 1988b; Krauze, 1989a:14-16; Sánchez Susarrey, 1993:13-76).

Las direcciones políticas divergentes de la Generación del 68 derivaron en desacuerdos personales. Para Krauze, Héctor Aguilar Camín, escritor, historiador y editor de la revista mensual de inclinación de izquierda *Nexos*, se volvió uno de los blancos políticos principales. El alegato entre ellos fue de pares de la misma edad y de similares antecedentes profesionales. Ellos habían sido compañeros de posgrado en El Colegio de México y terminaron representando a su generación desde perspectivas diametralmente opuestas: Krauze se volvió a la derecha, mientras que Aguilar Camín permaneció en la izquierda. Según Krauze, empero, él y Aguilar Camín eran “todavía amigos”, pese a su riña intelectual y política y al severo ataque de Aguilar Camín a la política de Paz en los setenta.⁷

Paz sintió que los jóvenes intelectuales radicales se apropiaron de la postura antigubernamental que él defendía como suya sin darle crédito, mientras que el editor de *Nexos* lo negó, insistiendo en que fue su generación la que comenzó la crítica pública en México. Aguilar Camín declaró que, en comparación con la actitud de Paz, que en su momento pudo haber representado la valentía de un intelectual individual, para su generación la libertad crítica era rutina, una opción natural y no una excepción (Peralta, 1996:44; Aguilar Camín, 2004).

Otro blanco para *Vuelta* fue el novelista radicalizado Carlos Fuentes. La disputa con él también se suscitó entre antiguos aliados, ya que Fuentes y Paz habían sido cercanos. Mientras que Paz continuaba expresándose bien de Fuentes a finales de los ochenta, Krauze señaló a Fuentes como un hombre que

⁷La novela de Aguilar Camín sobre el periodo posterior a 1968 es *La guerra de Galio* (Aguilar Camín, 1990). Léase al respecto la reseña de Enrique Krauze (Krauze, 1989c:38-41).

abandonó un camino político correcto. El historiador presentó al escritor como el mejor ejemplo de lo que había fracasado con los intelectuales mexicanos de izquierda. En un artículo que publicó en Estados Unidos bajo el elocuente título de “The Guerrilla Dandy” –y en México, bajo otro nombre revelador: “La comedia mexicana de Carlos Fuentes”–, Krauze lo describió como un intelectual privilegiado y pretencioso (Krauze, 1988:28-38). Dado que Fuentes había pasado gran parte de su vida en el extranjero, de hecho estaba desarraigado de México, desconectado de la realidad del país y, como muchos radicales del periodo, también de las masas mexicanas.

Para Krauze, así como otros intelectuales radicales, Fuentes también evita la complejidad y carece de una visión crítica de los hechos. Peor aún, es un admirador de revoluciones radicales de izquierda –la cubana, por encima de todo–, pero un crítico de la moderada Revolución Mexicana. Krauze desdeñosamente le preguntó a Fuentes en relación a su postura prosandinista y procastrista: “¿Debemos posponer la democracia en nombre de alguna legitimidad revolucionaria?” Por último, Krauze acusó a Fuentes de que, a diferencia de Paz, que había protestado renunciando a su cargo en 1968, él subordinaba su visión a regímenes autoritarios. No resultó en absoluto sorprendente que el ensayo desencadenara numerosas respuestas críticas de intelectuales de izquierda contra Krauze como agente de “las personalidades de la derecha extrema”, sospechando que el autor había sido el propio Paz (Rohter, 1988a; Paz, 1988b:189).⁸

La relación antagonica entre los neoconservadores y los intelectuales de izquierda se vio reflejada en el choque entre *Vuelta* y *Nexos* en 1992. La pelea se derivó del “Coloquio de Invierno”, un encuentro de casi 60 presentaciones y conferencias sobre “Los grandes cambios de nuestro tiempo: la situación internacional, América Latina y México”. Entre los conferencistas se hallaban académicos e intelectuales mexicanos de izquierda –Carlos Fuen-

⁸ La esperanza de que Fuentes y Krauze se reconciliaran no se cumplió y Fuentes permaneció en silencio en torno a la muerte de Paz (Preston, 1998).

Vuelta y cómo surgió el neoconservadurismo en México

tes, Carlos Monsiváis y Jorge Castañeda, entre otros—, así como extranjeros, entre quienes el historiador marxista británico Eric Hobsbawm era el más renombrado. El coloquio atrajo mucha atención debido al prestigio de sus participantes y organizadores —*Nexos*, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta)— y porque las transcripciones fueron publicadas por la casa editorial más importante del país, el Fondo de Cultura Económica (Aguilar Camín *et al.*, 1992).

Al no ser invitada al coloquio, *Vuelta* acusó a las agencias culturales del gobierno de elegir a *Nexos* como el único actor en el evento y culpó a esta revista aún más por dejar de solicitar la participación de gente no izquierdista conectada con la política, refiriéndose a aquellos asociados con *Vuelta*, y en especial al eminente Octavio Paz. La hostilidad de *Vuelta* se evidenció más al describir el desempeño de la izquierda en el coloquio como dogmático e hipócrita. La “doble cara” de la izquierda fue así descubierta: mientras que utilizaba una retórica crítica, se estaba apoderando de las oportunidades de poder que ofrecía el grupo político dominante. Para dañar todavía más el prestigio del encuentro, *Vuelta* denostó al mismo dándole nombres tales como “El Concilio de *Nexos*”, “El Coloquio de los Incurables” y “El Coloquio de Gobierno” (Paz, 1992a:70-71; Paz, 1992b; Zaid, 1992b:71; Zaid, 1992a:15-16; Krauze, 1992a:17-20; De la Colina, 1992:43-44; Sánchez Susarrey, 1992:46-47; Ochoa Sandy, 1992:52-53).

Los casos anunciados de animosidad entre los izquierdistas y los neoconservadores tenían un propósito. Para los neoconservadores, funcionó para unificar al grupo minoritario en la comunidad intelectual mexicana y que dependía de su cohesión y solidaridad. Los debates clarificaron su distinción ideológica de otros, forzando a los intelectuales mexicanos a tomar una postura definitiva y a determinar su afiliación. La lucha se intensificó a principios de los noventa, cuando los neoconservadores alcanzaron una madurez conceptual e ideológica que requirió una

definición final del grupo, en parte lograda mediante la severa crítica de sus adversarios. La hostilidad entre individuos que habían sido camaradas políticos es significativa para entender no sólo las diferencias ideológicas, sino el fervor que caracterizaría a la política neoconservadora sobre la brecha cada vez más abierta que la separaba de la izquierda en el proceso de su transformación ideológica; esto, pese a que Fuentes aún era recibido en las páginas de *Vuelta* en 1985.

Paz y Krauze, por ejemplo, interpretaron su mezcla ideológica como la versión democrático-socialista del neoconservadurismo, como resultado de una “herencia de la tradición dual de la modernidad: la liberal y la socialista”. Esto los convirtió en neoconservadores de la corriente dominante, más que en demócratas-socialistas. Sin embargo, era un hecho que en gran medida ellos rechazaban el socialismo y privilegiaban ideales tradicionales del ala derecha. *Vuelta* aparecía con pretensiones de superioridad moral dado que, según sus críticos, mezclaba lo que para otros parecía un producto ideológico incongruente. Los escritores de *Vuelta* presentaban su filosofía política como superior, porque estaba caracterizada por apartarse del pensamiento común y convencional. Krauze se enorgulleció del pensamiento político “herético” del grupo, como lo demuestra su libro denominado *Textos heréticos* (Krauze, 1992c:27). Él considera su crítica “un llamado, un desafío, una provocación” contra todas las herencias anacrónicas mexicanas tanto de derecha como de izquierda, si bien los críticos del neoconservadurismo mantienen que el giro de *Vuelta* fue conservador. Así lo comentó Aguilar Camín: “Paz [...] está, políticamente, a la derecha de Octavio Paz” (Aguilar Camín, 1985:253-298).

La crítica de la izquierda mexicana continuó en los noventa, especialmente dirigida contra Paz como representante de la evolución ideológica de *Vuelta*, misma que los radicales consideraban reaccionaria (Domínguez Michael, 2001:173-180). Ciertos marxistas doctrinarios argumentaron que la izquierda mexicana respondió a Paz con silencio e indiferencia, en parte porque no podía argumentar al nivel de un intelectual como Paz.

Vuelta y cómo surgió el neoconservadurismo en México

Los radicales que sí contestaron acusaron a Paz de carecer de rigor científico y de “rigurosidad conceptual”. Ellos desaprobaron su noción “poco científica y vulgar” de las revoluciones marxistas. Así, rechazaron la visión de Paz sobre el socialismo soviético, mismo que según ellos Paz no entendía en términos de los medios de producción económicos y de la lucha de clases, sino en términos de su forma de gobierno y burocracia. Por último, ridiculizaron su idea de “revuelta” o de un giro hacia una edad comunal dorada como un repliegue hacia un tiempo irreal (González Rojo, 1989:16-17, 109, 247-248).

Paz se defendió contra esos ataques durante los últimos años de su vida. “Quien asesinó a los comunistas fue Stalin, no sus críticos”, declaró, y agregó que la palabra “reaccionario”, según la mencionaban los radicales, era “un adjetivo”, más que una explicación de su ideología. Durante la década de los ochenta, Paz todavía deseaba ser reconocido como un intelectual que provino del pensamiento de izquierda comparado a Trotski, que nunca cesó de estar en la izquierda pero que sin embargo era considerado por los radicales como el “verdadero mal”. Paz enfatizó que su conversación continuaba siendo exclusivamente con la izquierda: “mis adversarios. Son mis interlocutores [...]”, dijo. Pese a esto, más tarde Paz anunció que no creía ni en la izquierda ni en la derecha, lo cual es justo lo que los neoconservadores norteamericanos escogieron para explicar los cimientos de su política polémica (Paz, 1991a:10-14; Peralta, 1996:44-45, 98, 125-127, 135, 164; Bell, 1961; Glazer, 1970; Howe, 1976; Howe, 1966; Kristol, 1972; Lipset, 1960; Trilling, 1949).

Como “intelectuales políticos”, los escritores de *Vuelta* han insistido en elegir una dirección político-intelectual nítida y han producido una nueva síntesis que ellos consideran un valiente e innovador tipo de liberalismo mexicano. Como “partidarios de la complejidad”, para ellos el liberalismo integra tanto valores mundiales y mexicanos como combina un retorno a las tradiciones, para detener de tajo el radicalismo con una mirada hacia adelante, hacia un futuro democrático (Krauze, 1983:57-60; Rohter, 1988a; Pozas

Culturales

Horcasitas, 1996:3-20). Sintiendo a un tiempo cosmopolitas y marginados en el México posterior a la Segunda Guerra, Paz y sus amigos primero buscaron importar ideas modernistas universales para transmitir las a generaciones más jóvenes de intelectuales.

Ellos adaptaron amplias ideas conservadoras, inicialmente articuladas en Estados Unidos y Europa, a las condiciones históricas, sociopolíticas y culturales específicas de México. Así crearon un híbrido ideológico, mezclando elementos nacionales y principios extranjeros, reformulados como un conjunto auténtico de ideas con significados específicos en México, mediante las cuales los neoconservadores lograron adquirir legitimidad y estatus como miembros de una élite intelectual (Castañeda, 1993:180; Sánchez Susarrey, 1988c:66; Zaid, 1990:21-23; Zaid, 1975; Zaid, 1988:117-124; Paz, 1990b:45-46; Nachman, 1985:70).

Versión española de Servando Ortoll

Referencias

AGUILAR CAMÍN, HÉCTOR, “Octavio Paz: metáforas de la tercera vía”, en Héctor Aguilar Camín, *Saldos de la Revolución*, pp. 253-298, Océano, México, 1985.

—, *La guerra de Galio*, Cal y Arena, México, 1990.

—, et al., *Coloquio de Invierno. Los grandes cambios de nuestro tiempo: La situación internacional, América Latina y México*, tres vols., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Universidad Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

BELL, DANIEL, *End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*, Free Press, Glencoe (Illinois), 1960.

—, *The Radical Right*, Doubleday, Garden City (Nueva York), 1964.

CAMP, RODERIC A., *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

Vuelta y cómo surgió el neoconservadurismo en México

- CAMPOS, JULIETA, “A vuelo de pájaro”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, pp. 14-16, diciembre de 2001.
- CASTAÑEDA, JORGE G., *Utopia Unarmed: The Latin American Left after the Cold War*, Knopf, Nueva York, 1993.
- COLEMAN, PETER, *The Liberal Conspiracy: The Congress for Cultural Freedom and the Struggle for the Mind of Postwar Europe*, Free Press, Nueva York, 1989.
- DE LA COLINA, JOSÉ, “Desdiario”, *Vuelta*, pp. 43-44, abril de 1992.
- DOMÍNGUEZ MICHAEL, CHRISTOPHER, “Octavio Paz y los enemigos de la sociedad abierta”, en *Homenaje a Octavio Paz*, pp. 173-180, Instituto Cultural Mexicano de Nueva York, Nueva York, 2001.
- ESPADA, JÓAO CARLOS, “Neoconservatism in Europe”, en Irwin Steizer (coord.), *The Neocon Reader*, pp. 301-310, Grove Press, Nueva York, 2004.
- GLAZER, NATHAN, *Remembering the Answers: Essays on the American Student Revolt*, Basic Books, Nueva York, 1970.
- GONZÁLEZ ROJO, ENRIQUE, *El rey va desnudo: los ensayos políticos de Octavio Paz*, Editorial Posada, México, 1989.
- GRENIER, YVON, “Libertad, igualdad, fraternidad, poesía: reflexiones sobre Octavio Paz”, en *Homenaje a Octavio Paz*, pp. 158-164, Instituto Cultural Mexicano de Nueva York, Nueva York, 2001.
- HOWE, IRVING, *Steady Work: Essays on the Politics of Democratic Socialism, 1953-1966*, Harcourt, Brace & World, Nueva York, 1966.
- , reseña de “*Alternating Current* de Octavio Paz”, *New York Review of Books*, p. 2, 25 de marzo de 1973.
- , “Octavio Paz: Mexican Modernist”, en Irving Howe, *Celebrations and Attacks: Thirty Years of Literary and Cultural Commentary*, pp. 225-229, Harcourt Brace Jovanovich, Nueva York, 1979.
- , *The Idea of the Modern in Literature and Art*, Horizon Press, Nueva York, 1976.

Culturales

- KRAUZE, ENRIQUE, "Invitación a la biografía", *Vuelta*, pp. 57-60, noviembre de 1983.
- , "Por una democracia sin adjetivos", *Vuelta*, pp. 4-13, enero de 1984.
- , *El amor a la tierra: Emiliano Zapata*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987a.
- , *Mexico: Biography of Power: A History of Modern Mexico, 1810-1996*, HarperCollins, Nueva York, 1987b.
- , "The Guerrilla Dandy: The Literary and Political Illusions of Carlos Fuentes, Everybody's Favorite Mexican", *The New Republic*, pp. 28-38, 27 de junio de 1988.
- , *Personas e ideas*, *Vuelta*, México, 1989a.
- , "Presentación", *Vuelta*, p. 8, noviembre de 1989b.
- , reseña de "*Después del milagro*, por Héctor Aguilar Camín", *Vuelta*, pp. 38-41, enero de 1989c.
- , "Nuevas inquisiciones", *Vuelta*, pp. 17-20, abril de 1992a.
- , "Old Paradigms & New Openings in Latin America", *Journal of Democracy*, p. 20, enero de 1992b.
- , *Textos heréticos*, Grijalbo, México, 1992c.
- KRISTOL, IRVING, *On the Democratic Idea in America*, Harper & Row, Nueva York, 1972.
- LEWIS, FLORA, "Meantime Back in Salvador", *The New York Times*, 7 de marzo de 1983.
- LIPSET, SEYMOUR M., *Political Man: The Social Bases of Politics*, Doubleday, Garden City (Nueva York), 1960.
- MONSIVÁIS, CARLOS, "El mexicano y otros extremos", en *Homenaje a Octavio Paz*, pp. 166-172, Instituto Cultural Mexicano de Nueva York, Nueva York, 2001.
- NACHMAN, LARRY D., reseña de "*One Earth, Four or Five Worlds: Reflections on Contemporary History*, by Octavio Paz", *Commentary*, pp. 70-72, septiembre de 1985.
- OCHOA SANDY, GERARDO, "Enrique Krauze: 'Las omisiones, las mentiras y las distorsiones' de la respuesta de *Nexos*", *Proceso*, pp. 52-53, 18 de mayo de 1992.

Vuelta y cómo surgió el neoconservadurismo en México

- PALMER, MICHAEL, "Paz y el vanguardismo", en *Homenaje a Octavio Paz*, pp. 89-105, Instituto Cultural Mexicano de Nueva York, Nueva York, 2001.
- PAZ, OCTAVIO, *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
- , *The Labyrinth of Solitude: Life and Thought in Mexico*, Grove, Nueva York, 1961.
- , *Corriente alterna*, Siglo XXI, México, 1967.
- , *Children of the Mire: Charles Eliot Norton Lectures*, Cornell University Press, Ithaca, 1970.
- , *The Other Mexico: Critique of the Pyramid*, Grove Press, Nueva York, 1972.
- , *The Bow and the Lyre*, McGraw-Hill, Nueva York, 1975.
- , *El ogro filantrópico: historia y política, 1971-1978*, Joaquín Mortiz, México, 1979.
- , "Y, ¿qué América Latina?", *Vuelta*, pp. 48-49, junio de 1983.
- , "Civilización y fin de siglo", *Vuelta*, p. 13, agosto de 1985.
- , "After the Cultural Delirium", *Encounter*, p. 67, julio-agosto de 1986a.
- , "Decadencia de las ideas utópicas en Occidente", *Vuelta*, pp. 17-27, marzo de 1986b.
- , "México, Estados Unidos, América Central, etcétera", *Vuelta*, pp. 14-21, octubre de 1987.
- , "Hora cumplida", *Vuelta*, pp. 46-47, octubre de 1988a.
- , "The Question of Carlos Fuentes", *Review of Contemporary Fiction*, p. 189, primavera de 1988b.
- , *Poesía, mito, revolución*, *Vuelta*, México, 1989.
- , "Adiós, sandinistas", *New Perspective Quarterly*, pp. 32-33, primavera de 1990a.
- , "Izquierda y derecha sesenta años después", *Vuelta*, pp. 45-46, noviembre de 1990b.
- , "La otra voz: poesía y fin de siglo", *Vuelta*, pp. 13-17, noviembre de 1990c.

Culturales

- PAZ, OCTAVIO, “La búsqueda del presente”, *Vuelta*, pp. 10-14, enero de 1991a.
- , “In Search of the Present: The Nobel Lecture”, *New Republic*, pp. 33-37, 7 y 14 de enero de 1991b.
- , “Coloquio o cuento de invierno”, *Vuelta*, pp. 70-71, marzo de 1992a.
- , “La conjura de los letrados”, *Vuelta*, pp. 9-16, abril de 1992b.
- , “La democracia: lo absoluto y lo relativo”, *Vuelta*, pp. 9-14, marzo de 1992c.
- , *Itinerario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- PERALTA, BRAULIO, *El poeta en su tierra: diálogos con Octavio Paz*, Grijalbo, México, 1996.
- , “Fábula de la bailarina y el destino. Entrevista con Héctor Aguilar Camín”, en *Confabulario*, suplemento de cultura de *El Universal*, 13 de agosto de 2004. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/graficos/confabulario/13-agosto05.htm>.
- PONIATOWSKA, ELENA, *Noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral*, Ediciones Era, México, 1971.
- PORTER, MELINDA CAMBER, “An Interview with Octavio Paz”, *Partisan Review*, vol. 53, núm. 1, pp. 76-87, 1986.
- POZAS HORCASITAS, RICARDO, “La libertad en el ensayo político de Octavio Paz”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 58, núm. 2, pp. 3-20, abril-junio de 1996.
- PRESTON, JULIA, “A Prometheus Yielding to Newer Lights: Paz Defined Mexico’s Soul; Now Comes a Pluralism”, en *The New York Times*, 25 de abril de 1998.
- RIDING, ALAN, “Revolution and the Intellectual in Latin America”, *The New York Times Magazine*, pp. 28-40, 13 de marzo de 1983.
- ROHTER, LARRY, “Mexican Letter: Fighting Words, Poisoned Pens”, *The New York Times Book Review*, 2 de octubre de 1988a.
- , “20 Years After a Massacre, Mexico Still Seeks Healing for Its Wounds”, en *The New York Times*, 2 de octubre de 1988b.

Vuelta y cómo surgió el neoconservadurismo en México

- SÁNCHEZ SUSARREY, JAIME, “¿Corporativismo o democracia?”, *Vuelta*, pp. 12-19, marzo de 1988a.
- , “El ocaso del presidencialismo”, *Vuelta*, pp. 46-50, diciembre de 1988b.
- , “La izquierda: ¿emisario del pasado?”, *Vuelta*, 66, julio de 1988c.
- , “Lo provisional y lo promisorio”, *Vuelta*, pp. 49-51, octubre de 1988d.
- , “La democracia adjetivada”, *Vuelta*, pp. 51-53, febrero de 1989.
- , “Del socialismo utópico a la teología de la liberación”, *Vuelta*, pp. 46-47, abril de 1992.
- , *El debate político e intelectual en México*, Grijalbo, México, 1993.
- SIMONS, JEANNE REIDY, “Octavio Paz on Socialism in Latin America”, *Philosophy Today*, pp. 236-238, otoño de 1982.
- STAVANS, ILÁN, *Octavio Paz: A Meditation*, University of Arizona Press, Tucson, 2001.
- TRILLING, LIONEL, *The Liberal Imagination: Essays on Literature and Society*, Viking Press, Nueva York, 1949.
- VARGAS LLOSA, MARIO, “El lenguaje de la pasión”, en *Homenaje a Octavio Paz*, pp. 37-41, Instituto Cultural Mexicano de Nueva York, Nueva York, 2001.
- VOLKOW, VERÓNICA, “La obra de Octavio Paz frente al nuevo milenio”, en *Homenaje a Octavio Paz*, pp. 116-125, Instituto Cultural Mexicano de Nueva York, Nueva York, 2001.
- ZAID, GABRIEL, *Cómo leer en bicicleta: problemas de la cultura y el poder en México*, Joaquín Mortiz, México, 1975.
- , “La sangre de los otros”, *Vuelta*, p. 41, septiembre de 1983.
- , *De los libros al poder*, Grijalbo, México, 1988.
- , “Intelectuales”, *Vuelta*, pp. 21-23, noviembre de 1990.
- , “Hacia la CTM cultural”, *Vuelta*, pp. 15-16, abril de 1992a.
- , “La camiseta inexplicable”, *Vuelta*, p. 71, marzo de 1992b.

Culturales

Zaid, Gabriel, *La economía presidencial*, Vuelta, México, 1992c.

—, “La que pedía nacer”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, p. 12, diciembre de 2001.

Fecha de recepción: 6 de abril de 2008
Fecha de aceptación: 5 de mayo de 2008